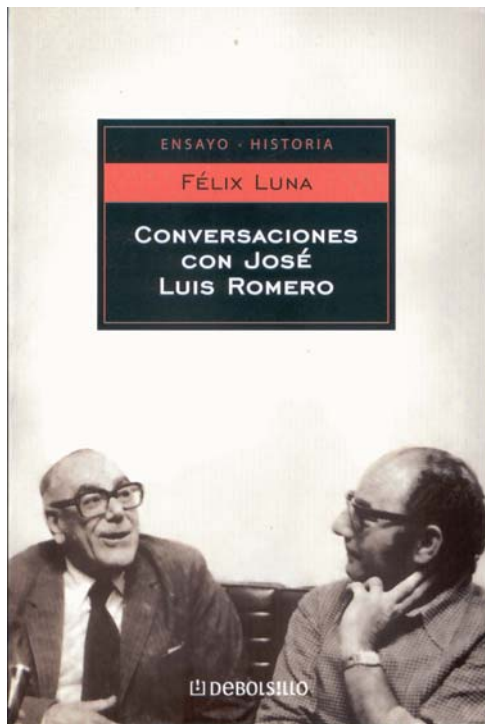


LUNA, Félix, *Conversaciones con José Luis Romero. Sobre una Argentina con Historia, Política y Democracia*, Buenos Aires, DeBolsillo, 2008, 187 páginas, ISBN 978-987-566-342-8.

Vanina Broda
Universidad Nacional de Rosario



La reedición de *Conversaciones con José Luis Romero* ofrece varios elementos interesantes para resaltar. En primer lugar, el tiempo transcurrido desde la aparición de este texto en diciembre del año 1976 y la fecha de su nueva salida editorial, marzo de 2008. Bajo el sello DeBolsillo regresó este año al mercado un libro que puede ser considerado un clásico en el campo de las reflexiones historiográficas.

Clásico se refiere aquí, por un lado, a los personajes que dialogan, y por otro, a los temas que abordan a lo largo del recorrido del libro. Aunque la distinción pueda resultar un tanto forzada dado que quienes conversan tienen mucho para aportar al campo de la historia de la historiografía, separar una variable de la otra, es decir los personajes de sus reflexiones, puede en principio resultar útil para el análisis de la obra, pero de manera interrelacionada. A casi 32 años de su aparición, este libro parece conservar intacto su valor, y también entra perfectamente en la categoría que los historiadores de la historiografía utilizan cuando hablan de una

“fuente”.

En segundo lugar, *Conversaciones...* ha salido a la venta como título de la colección Ensayo, de Editorial DeBolsillo, que forma parte del más amplio Grupo Editorial Sudamericana. Los títulos editados bajo este sello –actualmente conformado por seis colecciones– son principalmente libros que han tenido un éxito notable de ventas en sus ediciones originales, agotadas rápidamente en la gran mayoría de los casos, y que vuelven al mercado transcurrido un cierto tiempo, pero en formato pocket, por lo tanto a un costo accesible. Esto tiende a confirmar a los autores y por ende, a sus obras, entre los más vendidos y se proyecta al mismo tiempo un intento de ampliar el potencial público lector a través de las tiradas más económicas de estas series.

En tercer lugar, al analizar las características externas del libro e intentar su descripción como objeto solitario, lo más pertinente es comenzar por describir su tamaño, ya que éste se ajusta estrictamente a la caja de impresión de toda la colección referida; tiene una portada sobria –con la fotografía en blanco y negro de los protagonistas, a la izquierda, Romero, a la derecha, Luna– y un papel típico de edición económica. Aún así, el lector está frente a un libro que debe celebrar haya vuelto a editarse.

Agotadas sus ediciones anteriores, difícil de hallar en librerías de saldos y a más de 30 años de su aparición primera, este texto nos obliga a intentar al menos esbozar algunas

reflexiones sobre los aportes de estas conversaciones ya póstumas entre dos historiadores consagrados desde aquel momento en el campo cultural argentino.

El entrevistador, el historiador Félix Luna, deja aquí abierta la puerta para que el lector se asome al vasto mundo de ideas del entrevistado: el historiador José Luis Romero. Quizá Luna propuso también el subtítulo del libro: *Sobre una Argentina con Historia, Política y Democracia*, delineando así una posible clave de lectura que atravesaría todo el texto de forma integral. Impresos en mayúsculas, los tres términos remiten a las preocupaciones y desvelos tanto de Luna como de Romero. Sin embargo, muchas otras pueden ser las entradas y en eso radica parte del encanto de esta obra.

Así, el entrevistado tomó la palabra y a través de ella sus agudos comentarios invitan paso a paso a la reflexión del lector y al mismo tiempo crean la urgencia de revisar sus obras, de volver a sus dos grandes grupos de trabajos, aquellos referidos al mundo burgués y a los más tardíos que centraron la atención del autor en intentar explicar algunos procesos de la historia argentina.

Por momentos los roles preestablecidos se invierten, y el ida y vuelta le otorga al recorrido un agregado dinámico que envuelve a la lectura en una atmósfera de cordialidad e inevitable atención.

Los motivos transitados en estos diálogos parecen no haber perdido vigencia y prueba de ello es la aparición de este libro, que podrá ser leído y discutido tomando como puntos de partida nuevas preocupaciones. La pertinencia de cada una de las preguntas formuladas denota claramente la intención de Luna de ahondar aún más en los supuestos metodológicos y teóricos que articularon la producción de Romero, con la intención de que sean discutidos y desmenuzados.

Las charlas se realizaron en septiembre y octubre de 1976, a escasos seis meses de iniciado el último gobierno militar en Argentina, el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, y unos meses antes de que falleciera José Luis Romero, suceso que tuvo lugar durante un viaje que realizó a Tokio en marzo de 1977 para una reunión de la Universidad de las Naciones Unidas, de la cual era miembro desde el año 1975. El momento en que los diálogos quedaron registrados no auguraba buenos tiempos para la historia argentina, y menos aún para el desarrollo del trabajo intelectual, aún así dos historiadores se sentaron a dialogar y volcaron sus ideas y preocupaciones más urgentes.

El libro está presentado en cinco conversaciones, precedidas por un prólogo y coronadas por un epílogo, ambos redactados por F. Luna. Acompaña a esta edición un listado biográfico de los autores mencionados en el transcurso de las charlas, distinguidos entre extranjeros y argentinos; allí se consignan los datos más relevantes de los escritores aludidos a los fines de proponer al lector un acercamiento a las fuentes intelectuales de Romero. Una particularidad de la presentación general es que el libro puede leerse en cualquier orden, sin que se pierda el hilo de las reflexiones ni el tono provocador que por momentos adopta Romero.

Si no es éste un libro estrictamente de historia –despojado además de notas y aparato erudito–, en él encontramos al menos una historia, la historia personal y la de la formación académica de José Luis Romero, contada a raíz de las preguntas formuladas por Félix Luna, una historia relatada en un tono cordial, distendido y ameno, y no por esto menos preciso y riguroso. También a la vez que desandamos el camino intelectual de José Luis Romero vamos conociendo el perfil de su entrevistador. Las conversaciones permiten por principio el intercambio, y los dos historiadores que aquí se tomaron el tiempo para el encuentro tienen mucha materia en común, lo que no ha implicado necesariamente iguales posiciones frente a los temas discutidos.

La **Primera Conversación** introduce al lector al mundo de las primeras y tempranas lecturas de Romero, a sus influencias intelectuales más relevantes (entre ellas el rol de su hermano mayor, el filósofo Francisco Romero, de fuerte impronta en su acercamiento al universo de la literatura y la filosofía y en su posterior formación académica), a sus maestros (el grupo de la llamada Nueva Escuela Histórica: Carbia, Levene, Heras, Ravignani, Ricci), a sus inquietudes de estudiante, a sus primeros temas de investigación (principalmente las historias griega y romana) y a sus más profundas preocupaciones sobre la historia argentina. Romero se

pregunta y responde seguidamente: “¿Cuándo se empieza a ser un historiador? Como en todas las disciplinas, el día que se adquiere autonomía intelectual, el día en que se descubre su propio tema” (p. 20). Poco a poco van apareciendo los tópicos que definen la particularidad de la construcción del conocimiento histórico: la escritura de la historia, el vocabulario, la precisión terminológica, el estilo, la lógica del relato, elementos todos que configuran el lenguaje común de un saber específico y científico. Romero sostiene: “La historia no se ocupa del pasado. Le pregunta al pasado cosas que le interesan al hombre vivo, aparte de ser un poco la ciencia de las ciencias. Yo diría el saber de los saberes” (p. 29). Es el presente el que interroga al pasado de forma permanente, a partir de un problema que motiva la búsqueda de documentos, y no a la inversa. El oficio del historiador en esta línea argumentativa que desliza Romero es comprender, pero la comprensión a la que alude debe estar motorizada por la pasión, clave en la tarea de la investigación histórica.

La **Segunda Conversación** centra principalmente su atención en los aportes del libro de Romero, *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, editado meses antes de *Conversaciones...*, tomando como eje el estudio de las ciudades latinoamericanas y su desarrollo en el marco, siempre presente en su concepción totalizadora de la historia, del mundo cultural occidental. Desfilan en el relato desde Sarmiento y su clásica dicotomía civilización-barbarie hasta Juan D. Perón y la jornada del 17 de octubre de 1945 cuyo escenario fue la Plaza de Mayo. La ciudad, como creación espontánea de las burguesías, debe analizarse en el registro de su “misión esencial [...] que es la concentración de todas las potencias de una comunidad social: concentración de poder social, concentración de poder económico, pero, más importante aún que eso, concentración de potencialidad cultural, o sea concentración de la capacidad de creación espontánea que tiene una sociedad cuando vive...” (p. 54). Síntesis precisa de su propuesta de historia social y cultural.

En la **Tercera Conversación** Romero esboza un paralelismo entre lo ocurrido en los siglos XIV y XV en Europa –que reconoce son los siglos que lo han apasionado– y el siglo XIX en América, sobre todo luego de la Independencia, homologando la dinámica de ambos procesos. Así justifica su orientación inicial hacia los estudios medievales, en el sentido de otorgar herramientas analíticas valiosas para comprender los derroteros de las realidades americanas y argentinas.

Se coloca como un eslabón más en la cadena de la producción del conocimiento, insistiendo permanentemente en que hay mucho por hacer aún, pero con la clara advertencia que se resume en una aguda reflexión: el enriquecimiento del conocimiento histórico no significa solamente el acrecentamiento del número de datos, muy por el contrario su valor radica en “...descubrir nuevas ideas, nuevos criterios interpretativos, nuevas pistas...” (p. 67), con los cuales dotar de sentido a esos hallazgos. En relación a esta proposición Romero ofrece al lector algunas claves para pensar en la objetividad histórica y en la más antigua y polémica utilidad de la historia.

Quizá lo más relevante de estas líneas sea su propia formulación de una teoría de la historia que define a la dinámica histórica como “un juego entre la realidad y las ideas, múltiple y diversas, que son interpenetraciones de la realidad y al mismo tiempo proyectos –utópicos o practicables– para cambiarla” (p. 97), logrando aprovechar en esta síntesis lo que ha encontrado de valioso en el pensamiento y los aportes de Vico, de Hegel y de Marx.

La **Cuarta Conversación** se ocupa de al menos tres cuestiones que tienen un peso importante en este tramo. La primera, de la cual se derivan las otras dos, se refiere a la relación pasado, presente y futuro. La segunda, al “optimismo profesional” de los historiadores frente al tercer componente de la tríada, y por último, a los atributos que el historiador debe reunir para aportar científicamente a la producción del conocimiento histórico que importa la relación entre las variables que inauguran el apartado. Un *obstinado rigor* combinado con cierta flexibilidad que no queden encorsetados en una escritura que no tienda por principio a incluir a públicos más amplios que aquellos conformados por los pares del oficio, y en la cual el estilo, es decir

“escribir bien”, ofrezca una coherencia interna atractiva que haga del relato histórico un saber científico y práctico.

La **Quinta Conversación**, que cierra los diálogos, se ocupa de repasar, en primer lugar, dos categorías centrales aportadas por Romero a lo largo de sus reflexiones; por un lado, la noción de *vida histórica* y por otro, la de *conciencia histórica*. Se pregunta al respecto: “¿Qué es la vida histórica? Es decir, en qué consiste el modo de existencia, el modo de comportamiento, y sobre todo el modo de creación que es propio del hombre en la sociedad, y cómo se articula el tiempo” (p. 138). La vida histórica es el tema de la ciencia histórica, es un problema ontológico. En cambio la conciencia histórica tiene una connotación práctica que define la utilidad de la historia, “para lo primero que sirve la conciencia histórica es para fijar la identidad. ¿Quiénes somos? ¿Hay pregunta más tremenda que ésta?” (p. 140). Las respuestas a este interrogante nos remiten a las diferentes intervenciones por dotar de sentido y estabilizar en diferentes momentos de la historia argentina lo que se ha llamado “el ser nacional”.

Por último, cabe mencionar dentro de este último apartado, la experiencia de la Revista *Imago Mundi*, fundada y dirigida por Romero en 1953. Definida por él como un instrumento de toma de posición en el campo historiográfico y portadora de “una concepción integral de la historia que no terminaba en la historia política; que iba mucho más allá, que era mucho más comprensiva en sentido filosófico...” (p. 147), se ha convertido con el paso del tiempo en un ícono de las revistas sobre historia de la cultura.

La proposición inaugural de F. Luna se cumple sobradamente, el libro es una invitación, y también por qué no, una provocación a reflexionar sobre tópicos centrales del quehacer historiográfico en la Argentina. La vigencia de estas reflexiones, a la vez coloquiales y rigurosas, obligan a revisar de vez en cuando las tareas cotidianas y tantas veces rutinarias de los historiadores e historiadoras, para revitalizar el encuentro apasionado y comprometido con el oficio, que le otorga a la historia el encanto de ser para quiénes a ella se dedican una constante fuente de problemas y preguntas que alimentan la curiosidad intelectual, el avance del conocimiento y el objetivo de proponer respuestas múltiples a las crisis del presente.

En síntesis, los diálogos aportan valiosos elementos para abordar o releer las diferentes obras de Romero, es decir, que tal vez este “pequeño manual del historiador” puede ser útil a la hora de revisar los aportes intelectuales e interpretativos del autor, porque nos acercan sin lugar a dudas al complejo proceso de maduración de sus ideas.

Por último, en palabras de Félix Luna: “Los editores de este libro consideraron interesante un diálogo entre José Luis Romero y quien escribe este prólogo, es decir, entre un maestro de historiadores y alguien que ha espigado algunos terrenos de la historia política argentina [...] Fue una gratísima experiencia. En estos tiempos, cuando el intercambio pausado y respetuoso de ideas ha sido reemplazado por el balbuceo insustancial, el regreso a las modalidades platónicas representan para mí un auténtico placer” (pp.12-13).

Será también un verdadero placer para todos aquellos lectores que quieran repasar estas páginas.

Palabras claves: historiografía, historiadores, intelectuales, metodología
Key words: historiography, historians, intellectuals, methodology